



Educación

¡A por las privaaaadasssss!

En el ránking de rendimiento en inserción laboral de las 25 universidades más destacadas, el 68% son centros privados



José García Montalvo

Hace semanas que colea el tema de los *chiringuitos educativos* privados en España. A raíz de la publicación de varios informes recientes vale la pena hacer algunas reflexiones.

En primer lugar, no se entiende muy bien por qué se habla de universidades privadas y se mezclan entidades sin ánimo de lucro y empresas que persiguen el beneficio con actividades de educación universitaria. En España, como en otros sitios, hay excelentes universidades privadas sin ánimo de lucro. Igual como la universidad de Harvard, o Princeton en EEUU, y a diferencia de la ya desaparecida Trump University.

En segundo lugar, parece como si todas las malas universidades en España son privadas. Sin embargo, el U-ranking de 2025 de universidades españolas del IVIE-FBBVA indica que en el rendimiento por docencia de las ocho universidades líderes, seis son privadas. En el ránking de rendimiento en inserción laboral de las 25 universidades más destacadas, el 68% son privadas. Las universidades públicas destacan solo en el ámbito de la investigación. Y en la cola del ránking hay universidades privadas, pero también públicas.

En tercer lugar, no se puede olvidar que algo más del 70% de los graduados decidieron ir a la universidad para mejorar su empleabilidad. Los datos de la Seguridad Social muestran sistemáticamente que los graduados de universidades privadas a los cuatro años de acabar tienen una proporción superior de afiliación, una base de cotización un 12% superior y una proporción de sobrecualificación inferior en 12 puntos porcentuales a los graduados de la pública. Evidentemente, la comparación anterior tiene bastantes problemas. Las privadas se centran en grados que tienen más salidas profesionales y el origen socioeconómico y la red de contactos puede ser diferente a los graduados de la pública. En un estudio reciente con José Montalbán (U. Estocolmo) nos planteamos ver si controlando por el grado, el nivel socioeconómico de la familia, la forma de encontrar empleo, etc., se



Un grupo de alumnos frente a la Universitat Abat Oliba.

podía eliminar la prima por asistir a una universidad privada. La conclusión es que la prima (mayor tasa de empleo y salarios y menor grado de sobrecualificación) se mantiene incluso cuando se controla por todos esos factores.

Por otro lado, si las privadas son *chiringuitos*, ¿por qué los alumnos las eligen de forma creciente? La proporción de alumnos haciendo un grado ha subido hasta alcanzar el 20% y en posgrado supera el 50%. Una argumentación clásica ha sido que los estudiantes van a las privadas cuando no tienen nota para acceder a las públicas. Pero, ¿no podría ser que los alumnos aprecien la calidad de la docencia y la empleabilidad? Un reportaje reciente de EL PERIÓDICO añadía otro elemento: la sensación de que las universidades públicas están muy politizadas. ¿Quién iría a estudiar administración de empresas a una universidad donde el claustro reniega de las empresas?

Hay otros dos factores que influyen en el crecimiento de las universidades privadas. En primer lugar, la debilidad de las públicas por la falta de una financiación adecuada y en función de sus resultados. Y, más importante, una regulación decimonónica y perversa, una gobernanza inadecuada, una endogamia asfixiante y una absoluta

falta de incentivos para la mejora.

Es evidente que nadie puede oponerse a que las universidades, públicas y privadas, estén sujetas a unos mínimos criterios de calidad. Pero tener al menos 4.500 alumnos no parece un criterio de calidad sino una barrera de entrada para eliminar competencia. En EEUU, la administración Obama, dispuesta a acabar con los *chiringuitos* universitarios que cargaban de deuda a los graduados universitarios sin proporcionarles una educación de calidad, decidió proporcionar toda la información sobre el rendimiento de cada universidad en el College Scoreboard, para que los alumnos tomaran sus decisiones. La solución española es, como siempre, el BOE. En lugar de favorecer que las universidades públicas puedan hacer frente a la creciente competencia de universidades privadas, la respuesta es impedir más competencia y mantener a las universidades públicas con respiración asistida. En lugar de reducir burocracia, flexibilizar la normativa y dar autonomía para que cada universidad pública adopte su estrategia y luego rinda cuentas, la solución es el castigo «ni come ni deja comer». ■

■ José García Montalvo es catedrático de Economía de la UPF

Jordi Otx